

IDEOGRAMAS EN CHINA

Henri Michaux

Traducción de Valeria Joubert

a Kim

Trazos en todas direcciones. En todos los sentidos comas, bucles, ganchos, acentos, se diría, a toda altura, a todo nivel; desconcertantes bosquecillos de acentos.

Rasguños, quiebres, inicios que parecen haber sido detenidos súbitamente.

Sin cuerpo, sin formas, sin figuras, sin contornos, sin simetría, sin un centro, sin recordar nada conocido.

Sin regla aparente de simplificación, de unificación, de generalización.

Ni sobrios, ni depurados, ni despojados.

Cada uno como desparramado,
tal es la primera aproximación.¹

Ideograma sin evocación.



Caracteres variados al infinito.

La página que los contiene: un vacío lacerado.

Lacerado de múltiples vidas indefinidas.

¹ Aquello que, pareciendo garabato fue comparado a pasos de insectos, a inconsistentes huellas de patas de pájaros en la arena, sigue llevando, inalterada, aún ilegible, comprensible, eficaz, la lengua china, la lengua viva más vieja del mundo.

Hubo, sin embargo, una época en que los signos eran todavía parlantes, o casi, alusivos ya, mostraban, antes que cosas, cuerpos o materias, mostraban grupos, conjuntos, exponían situaciones.

Hubo una época. Hubo otras. Sin querer simplificar, ni abreviar, cada una en la tarea de desviar por su propia cuenta se puso a manipular los caracteres confundiendo las pistas, de modo de alejarlos aun más de una nueva manera de la legibilidad primitiva.

Pasaje.

El gusto por esconder ha vencido. La reserva, la prudencia ha vencido, la retención natural, la instintiva tendencia china a borrar sus huellas, a evitar encontrarse al descubierto.

El placer de mantener escondido ha vencido. Así el escrito desde entonces protegido, secreto; secreto entre iniciados.

Secreto difícil, largo, costoso de compartir, secreto para formar parte de una sociedad en el interior de una sociedad. Círculo que, durante siglos y siglos, va a permanecer en el poder. Oligarquía de los sutiles.

El placer de abstraer ha vencido.

El pincel permitió el paso, el papel facilitó el pasaje.

Lo real original, lo concreto y los signos que se encontraban próximos, se podía a partir de entonces cómodamente abs-

traerse de ellos, abstraer, ir rápido, rápido con bruscos trazos que se deslizaban sin resistencia sobre el papel, que permitían otro modo de ser chino.

Abstraerse había vencido.
Ser mandarín² había vencido.



Desaparecidos, los arcaicos caracteres que emocionaban al corazón. Desaparecidos, los signos sensibles que colmaban a sus inventores, que maravillaron a sus primeros lectores.

Desaparecida la veneración, la ingenuidad, la poesía primera, la ternura en la sorpresa del original “encuentro”, desaparecido el trazo aún “piadoso”, la calma transcurrida. (Intelectuales ausentes y sus trazados vivos, aún por venir, sus trazados de intelectuales... de escribas.)

Cortados los puentes con el origen...

Al principio modificados con prudencia, en la naciente irrespetuosidad y la alegría de ver que “marchaba”, que se seguía...

² Reducidos, deformados como son, estos caracteres ilegibles para centenares de millones de chinos no eran para ellos letra muerta. Mantenedos fuera del círculo de los letrados, los campesinos ciertamente los miraban sin comprenderlos, pero no sin sentir que les pertenecían, estos signos ágiles, parientes de los techos curvos, de los dragones y de los personajes de teatro; de los dibujos de nubes también, y generalmente de los paisajes de ramas floridas y de hojas de bambú que habían visto en imágenes y apreciaban.

Transportados por la arrebatadora imprudencia de la búsqueda, los inventores —los de un segundo tiempo— consiguieron desprender el signo de su modelo (a ciegas deformándolo, sin osar aún del todo cortar lo que liga la forma al ser, el cordón umbilical de la semejanza) y así se desprendieron ellos mismos, al haber rechazado lo sagrado de la primera relación “escrito-objeto”.

La religión en la escritura reculaba. La irreligión de la escritura comenzaba.

Desaparecidos, los caracteres “sentidos”, inclinados sobre la realidad; desaparecidos del uso, de la lengua; no desaparecidos de la piedra de las viejas tumbas y de las vajillas de bronce de las antiguas dinastías, no desaparecidos de los huesos adivinatorios.

Más tarde, buscados en todos los puntos del Imperio del Medio, los caracteres de otros tiempos, cuidadosamente reunidos, vueltos a copiar, fueron interpretados por los letrados. Un inventario, un diccionario de los signos de origen veía el día.

¡Reencontrados!

y se reencontraba al mismo tiempo la emoción de las calmas y serenas y tiernas primeras grafías.

Los caracteres resucitados en su intención primera revivían.

Bajo esta luz toda página escrita, toda superficie cubierta de caracteres, deviene hormigueante y rebosante... llena de cosas, de vidas, de todo lo que hay en el mundo... en el mundo de China

llena de lunas, llena de corazones, llena de puertas
llena de hombres que se inclinan
que se retiran, que están resentidos unos con otros, que hacen las
pases
llena de obstáculos
llena de manos derechas, de manos izquierdas
de manos que se estrechan, que se responden, que se ligan por
siempre
llena de manos frente a frente, de manos en guardia, de manos
ocupadas
llena de mañanas
llena de puertas
llena de agua que cae gota a gota de las nubes
llena de barcazas que cruzan de una ribera a la otra
llena de terraplenes
llena de crisoles
y de arcos y de fugitivos
y llena de calamidades
y llena de ladrones que llevan bajo en brazo los objetos robados
y llena de codicias
y llena de disputas
y llena también de palabras sinceras
y llena de reuniones
y llena de niños nacidos de pie
y llena de agujeros en la tierra
y de ombligos en el cuerpo
y llena de cráneos
y llena de fosas
y llena de pájaros de paso
y llena de recién nacidos —¡cuántos recién nacidos!—
y llena de metales en las profundidades del suelo
y llena de tierras vírgenes
y de vapores que suben de los pastizales y de los pantanos



y llena de dragones
llena de demonios errantes por el campo
y llena de todo lo que existe en el universo
tal cual o diferentemente ensamblado
elegido a propósito por el inventor de signos para estar juntos
escenas para hacer reflexionar
escenas de toda clase
escenas para ofrecer un sentido, para ofrecer varios,
para proponérselos a la mente
para dejarlos emanar grupos
para resultar en ideas o para resolverse en poesía.

Una parte del tesoro primero seguía perdida. Etimologías seguras, quedan sin embargo bastantes como para que un letrado consumado en numerosos casos reconozca de paso los orígenes y reciba, en el momento de trazar los caracteres en su forma actual, una inspiración que viene de lejos.

Por más alejado que esté del antiguo, el caracter nuevo puede reanimar el objeto por la palabra.

Es impulsado a ello. Su grafismo tienta.

Sin otro saber, bastaría —gracias a sus sutiles trazos matizados.

El chino, lengua hecha para la caligrafía.³ La que induce, que provoca el trazado inspirado.

El signo presenta, sin forzar, una ocasión de volver a la cosa, al ser que no tiene más que deslizarse dentro, de paso, expresión realmente expresante.

Durante mucho tiempo, el chino, como en otros aspectos, había experimentado el encanto de la semejanza; primero de la cercana, luego de la lejana semejanza, luego de la composición de elementos semejantes.

Barrera también. Había sido necesario saltarla.

Incluso aquella de la más lejana semejanza. Carrera sin retorno. Semejanza definitivamente atrás.

Los chinos eran llamados a otro destino.

Abstraer es liberarse, desenredarse.

El destino del chino en la escritura era la absoluta no-gravedad.

Los caracteres evolucionados convenían más que los caracteres arcaicos a la velocidad, a la agilidad, a la viva gestualidad. Cierta pintura china de paisaje pide velocidad, no puede hacerse

³ Más que caligrafía, arte de la escritura. En las otras lenguas, con la excepción del árabe, la caligrafía cuando existe no es sino la expresión o de un tipo psicológico o, en las grandes épocas, de un comportamiento ideal a menudo religioso. Hay rigidez, porte recto, uniformemente resto, que hace de las líneas no palabras, corsé uniforme de nobleza, de liturgia, de gravedad puritana.

sino con la misma distensión súbita que la pata del tigre que salta. (Para esto es necesario haber estado primero retenido, concentrado, libre de tensión sin embargo.⁴)

De modo semejante el calígrafo debe primero recogerse, cargarse de energía para liberarse luego de ella, descargarse de ella. De una vez.⁵

El saber, los “cuatro tesoros” del cuarto de la literatura (el pincel, el papel, la tinta, el tintero) es considerable y complejo. Pero luego...

La mano debe estar vacía a fin de no obstaculizar el influjo que le es comunicado. Debe estar lista tanto para el mínimo como para el más violento impulso. Soporte de efluvios, de influjo.

...De cierta manera semejante al agua, a lo que ella tiene de más fuerte y de más liviano, de menos perceptible, como son sus rizados,⁶ que siempre fueron tema de estudio en china.

Imagen del desprendimiento: el agua que no se ata, siempre lista para instantáneamente partir de nuevo, agua que incluso antes de la llegada del budismo, hablaba al corazón del chino. Agua, vacío de forma.

⁴ La meditación, el recogimiento ante el paisaje puede durar veinte horas y la pintura algunas decenas de minutos solamente. Pintura que deja lugar al espacio.

⁵ La distensión del tigre, incluso en religión. En el Tch'an, en el Zen, es la instantaneidad de la iluminación que allá golpea.

⁶ Rizos profundos, rizos finos, rizos del agua que corre, o que ha caído en cascada, y que vuelve haciendo gorgoteos a la superficie. Hay pintores célebres por sus rizos de agua, y el admirable Wang Wei mismo lo es por haber encontrado el rizo “de la lluvia y de la nieve”.

Yi Ting, Yi Yang, tche wei Tao
Un tiempo Yin,
Un tiempo Yang
Ésta es la vía, éste es el tao.



Vía por la escritura.

Ser calígrafo, como se es paisajista. Mejor. Es el calígrafo quien en China es la sal de la tierra.

En esta caligrafía —arte del tiempo, expresión del trayecto, de la carrera— lo que suscita la admiración (fuera de la armonía, de la vivacidad, y dominándolas) es espontaneidad que puede llegar casi hasta el estallido.

No imitar más a la naturaleza. Significarla. Por trazos, arranques.

Ascesis de lo inmediato, del rayo.

Tal como son actualmente, alejados de su mimetismo de otros tiempos, los signos chinos tienen la gracia de la impaciencia, el vuelo de la naturaleza, su diversidad, su manera inigualable de saber plegarse, volver a saltar, volver a alzarse.

Como hace la naturaleza, la lengua en China propone a la vista, y no decide.

Su poco de sintaxis que deja adivinar, recrear, que deja lugar a la poesía. De lo múltiple sale la idea.

Caracteres abiertos en varias direcciones.



Equilibración.

Toda lengua es universo paralelo. Ninguna con más belleza que la china.

La caligrafía la exalta. Ella perfecciona la poesía; ella es la expresión que vuelve el poema válido, que avala al poeta.

Justa balanza de los opuestos, el arte del calígrafo, marcha y contramarcha, es mostrarse al mundo. —Cual un actor chino entrenado en escena, que dice su nombre, su lugar de origen, lo que le sucedió y lo que acaba de hacer: es involucrarse de razones de ser, brindar su justificación. La caligrafía: volver patente por la manera en que se trata a los signos que uno es digno de su saber, que uno es verdaderamente un letrado. Con eso, uno estará... o no estará justificado.

La caligrafía, su rol mediador, y de comunión, y de suspenso.

¿Qué hubiera sido en Occidente de una lengua que tuviera solamente una parcela de las posibilidades caligráficas de la lengua china? Las épocas barrocas que habrían resultado de ello, y los hallazgos de los individualistas y las rarezas y curiosidades, excentricidades y originalidades de toda clase...

La lengua china era capaz de ello. En todas partes da ocasión para la originalidad. cada carácter brinda una tentación.

Si en autores diversos uno toma, desprendiéndolo del texto y de su contexto, un carácter cómodamente reconocible, naturalmente bello y lleno de sentido, la palabra corazón por ejemplo, por más alejados que estén sus trazos constitutivos de

cualquier cosa que recuerde al corazón, este sin embargo va, por su trazado, a revivir en todo escriba una vida particular. Se lo puede observar, en uno, en otro en cada uno él mismo y en todos lados diferente. Corazón generoso o valiente, o corazón que quiere engañar, o corazón junto al cual sería dulce vivir, corazón colmado de una paz profunda, o corazón benévolo y caliente, o corazón que no se embaraza con nada, que se las arregla siempre, o corazón liviano que no se fijará, o temeroso, o corazón sometido, o bien corazón que con nada comienza, o corazón entrometido, o corazón en espera, corazón que busca la aventura, o corazón seco, o plácido, o al contrario que nada detiene, o corazón decididamente alerta, perfecto que, incluso sobre una fibrosa hoja de papel de arroz, podrá seguir viviendo siglos y dejarse admirar.

A todo calígrafo la propiedad del corazón, la vida del corazón le es ofrecida. Pero no por la originalidad, sino filtrada, y a quien no está permitido sino transparecer.

Está mal visto, es bajo y vulgar exhibirse.

La “justa proporción”, el “justo lugar” únicamente importa.

Y la página perfecta es aquella que “parece trazada de un solo trazo”.

La China virtuosa, ocupada de la armonía, no hubiera apreciado lo grosero.

La escritura debe tener una virtud tónica. Ella es una conducta.

Mostrar un bello equilibrio, uno que sea ejemplar. Hasta los apasionados que fueron llamados “locos de caligrafía”, y que con ella perdían el beber y el comer y el sueño y el equilibrio de una vida, cuando retomaban el pincel, trazaban caracteres exentos de desequilibrio, plenos al contrario de un soberbio y nuevo equilibrio.

El orden superior es dinámico.

Así la escritura china, salvada a la vez del barroco⁷ y de la rigidez, trampas de las caligrafías.

China, país donde se meditaba sobre los trazados de un calígrafo, como en otro país se meditará sobre un mantra, sobre la sustancia, el principio, o sobre la Esencia.

Caligrafía junto a la cual, más simplemente, uno está como junto a un árbol, a una roca, a una fuente.



⁷ Caligrafía salvaje.

En Japón se han tomado últimamente grandes libertades y encontrado nuevas alegrías de desmesura con la caligrafía. Estas libertades podrían —¿quién sabe?— diseminarse un día en el Asia china.



Coyunturas, 2002, monotipia